

Nuevas construcciones de territorialidad e identidad en el Caribe Sur: reimaginar la identidad y la territorialidad desde el *Foro Caribe Sur*

1 Introducción

El Caribe costarricense, como muchos de los Caribes, tiene ya más de cinco siglos de ser depositario y producto de sueños y prácticas de dominio y saqueo iniciados con una espacialización del poder por parte del sistema colonial, que surgió de la mano de su racialización. Ninguna es anterior a la otra, estas se han fundido para existir al interior de un patrón de poder que también es capitalista, patriarcal, euro/occidentalocéntrico y heteronormativo, entre otros componentes, todos de máxima toxicidad. Se trata aquí del lugar en donde desembarcara Cristóbal Colón durante su último viaje en 1502, que es poseedor de tal exuberancia que muy a menudo se cita una carta, de dudosa procedencia, en la que supuestamente el almirante invasor dice estar en “una tierra con un gran litoral lleno de bellezas naturales nunca antes vistas, y muy rica en oro”.¹

Este relato fundacional, originalidad del documento aparte, ya da una somera idea de las dinámicas que tendrían lugar desde la conquista. El presente escrito es un acercamiento a cómo, se discute y re-imagina actualmente el territorio, la territorialidad y la subjetividad, reflejados en las acciones del *Foro Caribe Sur*, una agrupación que nació en el año 2013 como respuesta a la más reciente amenaza de expropiación de los habitantes ubicados en la *inalienable* zona marítimo-terrestre (los primeros 50 metros a partir de la pleamar ordinaria), justificada como medida contra la privatización de las playas y para la defensa del ecosistema al interior de áreas protegidas. Pero como bien sabemos, la protección de la naturaleza solamente es una excusa, pues según la ideología

1 Me refiero a la carta escrita desde Jamaica el 7 de julio de 1503, en la cual relata el cuarto viaje, contenida en el *Libro Copiador de Colón*, aparecido en Tarragona, España, en 1985. Sobre este no hay unanimidad respecto a si se trata de cartas escritas por él. Anteriormente se conocían dos versiones de esta: el *Manuscrito de Salamanca* y la *Letra Rasissima*, todas presentan diferencias.

neoliberal, por lo que dicha amenaza despierta serias sospechas acerca de las intenciones verdaderas pero ocultas de parte del gobierno y las empresas privadas. Con ese texto se quiere mostrar cómo el Caribe Sur se imagina actualmente, renovando relatos autoexplicativos para funcionar también como ‘lugar de resistencia’ a partir de algunos hechos, históricos como actuales, que se expondrán a continuación y que nos sirven de ejemplo para entender el Caribe Sur, o sea su territorio y su identidad, en términos de geografía cultural. Para tal ejercicio, que enlace lo social o comunitario, lo histórico y lo espacial, resultará de gran utilidad la teoría del espacio desarrollada por Edward Soja (1989, 1996).

2 Algunos acontecimientos relevantes

Ante la incalculable biodiversidad del Caribe costarricense, tanto conquistadores, piratas, curas, científicos, viajeros y coleccionistas, como empresarios y turistas, muchas personas no han podido escapar a la tentación de proyectar ahí sus fantasías de dominio y saqueo. Para muestra de ello, vale la pena mencionar las plantaciones de cacao durante la colonia, las de banano iniciadas por la compañía *United Fruit Company* y luego por otras empresas, con la consiguiente construcción del ferrocarril (1871–1890) que emprendió el estadounidense Minor Kith, y las cruzadas para ‘evangelizar indios’ llevadas a cabo por la iglesia católica y otras de corte protestante. Asimismo, vale agregar algunas de las más recientes fantasías. Por una parte, la licitación, promovida por el gobierno costarricense, que ganó la compañía norteamericana *Xplorations* para la exploración y eventual explotación de hidrocarburos en 5634 kilómetros cuadrados que incluyen dos bloques ubicados dentro del Mar Caribe, desde el Parque Nacional Tortuguero hasta el Refugio Nacional de Vida Silvestre Gandoca Manzanillo, y dos bloques terrestres. Esta empresa vendió luego parte de sus derechos a *MKJ y Harken*, que después de su primera exploración, hecha con detonaciones sísmicas en el fondo del mar, anunció la posibilidad de obtener miles de barriles de petróleo así como gas natural (Oil Watch 2004a, 2004b). Por otra parte, es sumamente ilustrativa (y digna de un relato garcía-marquesiano) la propuesta hecha en el año 2002 por la organización de europeos y estadounidenses *País Global de la Paz Mundial*, fundada por el Maharishi Mahesh Yogi, de formar una comunidad utópica, coronar a un rey en Talamanca, y crear ahí el país Rika Shanti Rastra, con moneda propia, ministros y embajadores, y \$100 millones para cultivar 10.000 hectáreas de banano orgánico (cf. Herrera 2002). Por último, y no menos absurda, está la actual presencia del Comando Sur del Departamento de Defensa de Estados Unidos en las costas caribeñas.

Sin embargo, para quienes han gobernado en el país, el Caribe hasta hace poco fue importante apenas por la ubicación del único puerto que conecta con Europa, y por las plantaciones de banano; por lo demás, ha sido un espacio habitado por gentes que no han merecido, ni para bien ni para mal, estar entre sus planes de desarrollo. Esta situación prevaleció hasta que en las últimas décadas del siglo anterior, como ya se señaló, se convirtió en espacio de gran potencial para pactos entre gobiernos neoliberales y diversas compañías extranjeras, tanto con fines de abrirle paso a megaproyectos turísticos como para la extracción de minerales.

Paralelamente, este Caribe, habitado por indígenas, costarricenses de diversas procedencias, incluso afrodescendientes ya antes de la construcción del ferrocarril recibió gentes de muchas nacionalidades que después de haber finalizado la obra se quedaron a lo largo del litoral, convirtiéndolo en la zona étnica y culturalmente más diversa del país. Para los empresarios de los grandes proyectos planificados o realizados, este suele ser un espacio habitado por gentes que servirían solo como mano de obra, o bien por gentes que sobran y estorban y, así, estas se enteran de los planes proyectados en su territorio mediante los noticieros y documentos redactados en un estilo sumamente críptico.

Lo que aquí nos ocupa, específicamente, es lo que en adelante llamaremos el Caribe Sur, que va del pueblo de Cahuita, pasando por Puerto Viejo, Manzanillo y Gandoca, hasta llegar a su límite en la frontera con Panamá. Dicho territorio alberga las reservas de los indígenas cabécares y bribris, dos áreas protegidas, un parque nacional que cuenta con una reserva coralífera, áreas de desove de tortugas Baula, Carey y Verde, y el humedal Estero Río Carbón. Es, asimismo, lugar de descanso y paso para muchas especies de aves migratorias. Y así es generalmente descrito, incluyéndolo a la gente en la descripción de la biodiversidad, gente que se mimetiza y desaparece en el paisaje ‘natural’.

A partir de las últimas tres décadas del siglo pasado, los habitantes del Caribe Sur se han visto forzados a un intenso, e incluso inédito proceso de reconfiguración de la idea de territorio, de sí mismos, de sus relatos de identidad y su territorialidad, y de acciones de renovada ideologización de su espacio. Algunos de estos son:

- La *Ley Indígena* en 1977 y la suscripción de Costa Rica del *Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes* de 1989, que llevó a la creación de las reservas indígenas Kekoldi, Bribri, Cabecar, Talamanca, Telire y Tayni.
- La creación del Parque Internacional La Amistad (PILA) en 1982, considerado Reserva de la Biosfera, y su declaración de Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1983 y Parque Internacional de la Paz en 1988.

- La creación del Refugio Gandoca-Manzanillo (REGAMA), en 1985, y un conjunto de áreas protegidas, que incluyen la reserva biológica Hitoy-Cerere, el Parque nacional Cahuita y el Parque Internacional la Amistad. Están conformados por 5,013 hectáreas de tierra, 4,436 hectáreas marinas. El REGAMA abarca un 70% de la región del Caribe Sur. Su hoja de ruta, fue acordada en 1998 (el consenso se logró en 12 reuniones y talleres de consulta con el personal del área de conservación. Con la sociedad civil se realizaron 16 sesiones de discusión, además de ocho reuniones y cuatro talleres de consulta abierta).
- La creación en 1998 del SINAC (Sistema Nacional de Áreas de Conservación), como dependencia del Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET).
- La recomposición de su población (éxodo de pobladores y llegada de residentes extranjeros, muchos de ellos hoy propietarios de tierras y establecimientos comerciales).
- La recepción de turismo (como parte de procesos de conversión del territorio nacional en un atractivo turístico) y la presencia de prácticas propias del turismo sexual.
- La transformación de pueblos de pescadores en pequeñas ciudades.
- Las negociaciones de los gobiernos con empresas extranjeras para planes de desarrollo en el territorio del Caribe.
- La resistencia por parte de sus pobladores, con significativos éxitos, ante algunos de estos planes.

Resulta obvio suponer que ante todos estos cambios, se hayan modificado también las formas de auto-pensarse y explicarse de la población. Vamos a revisar algunos de los efectos de diversas amenazas para acercarnos a la auto-comprensión que se tiene en el Caribe como lugar de resistencia.

3 Del suampo al humedal

Antes de que el turismo llegase a ser la primera fuente de recursos para el país, y con ello se comenzara a transformar su enorme riqueza natural en imágenes comerciales, el Caribe Sur era poco más que un suampo, palabra derivada del término en inglés *swamp*, de connotación despectiva ya que, tradicionalmente, un suampo, como un manglar y un pantano, era un lugar insano, hábitat de ranas y mosquitos, cuyas tierras aledañas carecían de valor. Esa idea moderna de ‘selva caótica’ se conjugaba con el hecho de que ahí vivían ‘negros e indios’, es decir, gentes homogenizadas por categorías coloniales, que fácilmente desaparecían fundidas con una geografía desde siempre racializada y descartada

como lugar de interés para el desarrollo. Lo mencionado ha causado situaciones tan concretas como la falta de agua potable, luz eléctrica y carreteras, pero también que quede fuera de planes de desarrollo que explotan y destruyan los ecosistemas.

La apertura de Costa Rica al turismo y la invención de etiquetas como “país ecológico” y “destino verde” ([Blog City Express Hoteles](#); [Traffic American 2015](#)), coincidió con la onda multiculturalista, venida del norte a partir de los años noventa, que nos enseña a amar la biodiversidad y a obviar las desigualdades. De modo que pasó por ese Caribe un Adán que renombró las cosas con nuevos conceptos para darles particular existencia y, desde entonces, la zona otrora llamada atlántica pasó a *caribeña*, de habitada por ‘negros e indios’ a *culturalmente diversa*, los que eran ‘negros’ pasaron a ser llamados *afro-caribeños*, *afro-descendientes* o *afro-costarricenses*, los ‘indios’ *habitantes originarios* y el suampero adquirió el elegante nombre de *humedal*.

Pero, más que simples virajes de nomenclatura, este renombrar el mundo obedece a una transnacionalización de nociones propias de procesos enmarcados en esta fase capitalista neoliberal, que cada día tiene menos que ver con la supuesta protección de los ecosistemas para liberarlos de la depredación local o foránea. Por el contrario, el Caribe Sur se mantiene bajo la mira de múltiples ojos del salvaje neo-extractivismo, ante el cual los gobiernos locales transan gustosos. Asimismo, los cambios conceptuales señalados han repercutido en la forma en la que los habitantes de todo el país, y con ellos los del Caribe Sur, se auto-perciben y replantean su territorialidad.

Esta revalorización de la naturaleza coincide, ya en los años ochenta, con ciertas iniciativas de parte de varios gobiernos (Calderón, Figueres y Rodríguez) que aumentarían una década después con el fin de ofrecer este espacio a la exploración y explotación petrolera. Más tarde, sus habitantes también estuvieron a punto de asistir a la construcción de una marina en Puerto Viejo para 398 yates sobre 18.5 hectáreas de arrecife, promovida en el año 2007. Ambas iniciativas fueron motivo de grandes protestas y organización comunal, que parece haber afianzado la autopercepción de ‘lugar de resistencia’.

Actualmente, la amenaza mayor, por parte de instituciones gubernamentales, es la de la expropiación. Esto implicaría demoler pequeños negocios y casas ubicadas en refugios y parques, algunas de las cuales están asentadas en terrenos que sus dueños poseen como patrimonio familiar hace cerca de cien años. Ya en 1915 había una ley que reconocía como ciudad a Cahuita y en 1926 a Puerto Viejo, de modo que existen personas con títulos anteriores a la Ley Marítimo-Terrestre. Además, cabe aclarar que la creación de refugios y parques en la zona incluyó promesas de titulación de tierras que no llegaron a concretarse. Como explica Blanca Arce, habitante de Puerto Viejo, quien no nació en la zona, pero vive ahí desde hace muchas décadas:

El refugio se crea por iniciativa de algunos pobladores, el objetivo era que la gente quería obtener la seguridad jurídica de sus terrenos, no era para la conservación porque la gente conservaba por su propia forma de vida, eso nunca se dio [...]. El gobierno lo quiere para darlo en concesión, pero en concesión ¿a quién? (Arce 2015)

De nuevo, esta convergencia de distintas y conflictivas territorialidades – locales, nacionales y transnacionales – rediseña esta geografía de poder como una arena de contiendas por la soberanía, la autonomía, los derechos ancestrales, las relaciones de posesión, discursos y prácticas jurídicas, control y recomposición de actividades espaciales que reflejan diversos contenidos ideológicos y formas de desigualdad.

Esta amenaza de expropiación fue sustentada, por parte del gobierno, con el imperativo de que debía actuarse en defensa del medio ambiente, pero el fantasma de malas experiencias pasadas revive acompañado de la sospecha de que detrás de esas aparentes buenas intenciones hay procesos transnacionales en marcha, lo cual inquieta a la vez que impulsa el enfrentamiento. No queda claro por qué, de repente, sean tan urgentes y necesarias las expropiaciones.

Cuando el gobierno pretende imponer lo que entiende por medidas reguladoras, afecta a diversos niveles las auto-percepciones y las percepciones del espacio. A la vez, limita la capacidad local de organizar, recrear y reapropiarse del territorio de sus moradores. De ahí las palabras de Edwin Patterson, habitante de Puerto Viejo y exdiputado de la provincia de Limón, que inspiraron el título de este apartado: “el suampo era para los negros y el humedal es para los turistas”.

4 De propietarios a invasores y precaristas en terrenos del Estado

Las acciones del Estado avanzan y ya algunos habitantes de las familias más antiguas han sido incluso acusados penalmente, tal es el caso de Selvin Brown, originario de Puerto Viejo y nieto de uno de los primeros pobladores. Como lo explica Blanca Arce, su esposa:

Aquí, primero no se aplicaba la Ley de Zona Marítimo-Terrestre dentro del Refugio, ahora sí, cuando se suspende un plan solo nos mandan a decir, la inseguridad jurídica es tremenda, en estos momentos no tenemos nada, ni permiso de uso del Ministerio, ni concesión de la Municipalidad, antes de pasar a ser refugio teníamos una concesión de 99 años, que era una condición, después se pasa de condición a permiso de uso [...], el permiso es por cinco o diez años, ahora el último término que hemos tenido es que somos precaristas en terrenos del Estado, es una violentación de los derechos adquiridos, históricos [...]. (Arce 2015)

Entonces, es ante esta inseguridad total que los pobladores del Caribe Sur decidieron unirse para enfrentarla. Como es lógico pensar, esta acción de unir más la comunidad requiere de medidas que cohesionen, tal es el caso de las emprendidas por el *Foro Caribe Sur*. La situación precaria cambia la relación de los pobladores con sus propias tierras ancestrales. De modo que una respuesta común es reformular los discursos sobre ‘quiénes somos’ y ‘de dónde somos’. Pero, como ya se aclaró antes, la zona del Caribe es la más diversa del país, entonces ¿qué significarían términos como “identidad caribeña” o “afrodescendientes” a estas alturas del siglo y después de haberse dado los procesos antes enumerados? ¿Es aún posible el uso de estos denominadores? O bien, ¿Con cuáles elementos se reconstituye el discurso local sobre la comunidad cuando el enfrentamiento con el Estado debe darse al interior de una comunidad tan heterogénea con esta de la que hablamos aquí?

Por lo tanto, todo lo mencionado se da en una zona geográfica que así se convierte, una y otra vez en lugar de resistencia y espacio de gestión de diversas acciones para su defensa, acciones que replantean las formas de relatar la historia y reinventar el presente. Como ejemplo ya fue hecha una petición a la Defensoría de los Habitantes, por parte de la señora Myrna Pierre Dixon, de la Mesa Nacional Afrocostarricense ([Conciencia Limonense 2011](#)), para que estudie la posibilidad de acusar al Estado de Costa Rica ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en caso de que no se proceda a reconocer los títulos de tierras y los derechos ancestrales de sus pobladores.

5 *Foro Caribe Sur*: repensar la identidad y reapropiarse del territorio como actos políticos

Las comunidades étnicas de nuestro subcontinente, compuestas por personas que siguen siendo ‘los otros’ a más de cinco siglos de haberse inventado la idea de raza como principio organizador del patrón de poder colonial (cf. [Grosfoguel 2007](#)), están asentadas en zonas de riquísima biodiversidad, que según la lógica moderna, se denominan *recursos naturales*. Pero para estas comunidades en las que viven millones de personas, ese es su territorio y continúa siendo trascendental, en términos tanto de relación espiritual con la tierra como de mera subsistencia. Como lo aclara Silvia Rivera Cusicanqui ([2013](#)), en muchas partes de América Latina las nociones de territorio, dignidad y soberanía han marcado el contenido con propuestas políticas de diversos grupos étnicos:

La noción de territorio tiene una dimensión de autopoiesis del espacio, de creación de espacios que son reconocidos como espacios habitados, como espacios vivos, como marcas de la relación entre humanos y naturaleza que

inicialmente fueron zonas de refugio, fueron territorios donde se refugiaron las comunidades perseguidas [...]. La noción de territorio es más una semio-praxis del territorio que una conceptualización digamos nominalista o política, o basada en fronteras, es un espacio productivo pero a la vez es un espacio de autogobierno, es un espacio en el que se reproduce la vida a través de un pacto tácito entre humanidad y todo el mundo inanimado, es una visión cosmocéntrica y relacional, que se opone a la visión antropocéntrica racional e instrumental del territorio que de algún modo está encarnada en el Estado Nación como una postura productivista [...]. (Rivera Cusicanqui 2013)

Como ejemplo cabe mencionar el *Foro Caribe Sur*, creado el 23 de abril del año 2013, en el cual han convergido, en distintos momentos, tanto organizaciones comunitarias como personas, pobladoras del Caribe Sur, que trabajan por la defensa del derecho a la tierra. Su objetivo primordial ha sido realizar esfuerzos para informar a los habitantes de esos territorios sobre leyes, adoptar medidas legales, animar a los pobladores más antiguos a defender los derechos adquiridos sobre sus tierras y revitalizar la comunidad a través de un rol permanente de muy diversas actividades políticas, intelectuales y culturales. Entre estas, por ejemplo, festivales de calipso, homenajes a los abuelos y abuelas fundadores, torneos de pesca, charlas informativas sobre temas varios, y conversaciones con caribeños de otros países que pasan por el lugar y tienen experiencias de lucha similares. Este foro reúne tanto a afro-descendientes y costarricenses de diversas procedencias, como a extranjeros de muchísimas nacionalidades y se sitúa, ante prácticas y enunciados racistas, como un centro que reaviva memorias de sobrevivencia y lucha, y potencia diversas discusiones en torno a las ideas de raza, comunidad pluricultural y territorio.

El *Foro Caribe Sur* cuenta con miembros activos y funciona, en gran parte, como un medio (foro virtual) que divulga voces y enfoques, no difundidos por otros medios o redes, sobre temas relacionados con su objetivo de lucha por la defensa y mejora del territorio y sus habitantes, ya definido en 2013. Su blog y su página de Facebook, con más de 11.000 seguidores, muestra un trabajo periódico comprometido. Hay que enumerar algunos de los significativos logros de sus miembros más activos:

- La promoción de distintas iniciativas comunitarias para la participación de sus pobladores en el proceso de la toma de decisiones sobre asuntos que les atañen, con miras a que estas sean consideradas por las autoridades.
- La participación en una iniciativa comunitaria que presentó una propuesta para formar parte eventualmente de un régimen especial (agosto de 2014) para la zona, que reconozca su aporte cultural y ecológico y su modelo de economía familiar.
- Su participación en la comisión comunitaria para el alcantarillado (2015), que logró el suficiente peso como para que las autoridades correspondientes

desistieran de construir un recolector submarino para aguas residuales, logrando a la vez no perder el dinero asignado y utilizarlo para tratar esas aguas, sin contaminar el mar ni la tierra, por medio de una planta de tratamiento total.

- El aporte de importantes criterios y metodologías participativas en los debates de las sub-comisiones de Ordenamiento Territorial, la organización de foros universitarios y locales sobre el tema (2015–2016), así como el aporte de criterios y metodologías para la participación comunitaria en la consulta sobre la propuesta de un Parque Lineal para Puerto Viejo y la inclusión de un arquitecto de la zona en el diseño del Parque (2016).
- El compromiso con los derechos históricos, la promoción del turismo cultural y ambiental empezando por los recursos autóctonos comunitarios, la defensa de todos los ambientes marinos y costeros, la diversidad de producción (orgánica) agrícola, la pesca responsable, hasta las construcciones, compras y ventas legales de territorios y el respeto a los derechos adquiridos por los pobladores del Caribe Sur.
- Los proyectos afirmativos para la comunidad multicultural y multiétnica de la zona, el fortalecimiento de las relaciones inter-generacionales mediante la inclusión de jóvenes y niños en diversos proyectos, la promoción de la perspectiva de género y del desarrollo de las mujeres en variados espacios, la inclusión de innovaciones tecnológicas para la participación en redes sociales, las iniciativas para promover la seguridad, la cultura del cuidado, el procesamiento de la basura y la expresión artística.

A partir del 2016 se ha convertido en el *Foro Virtual Caribe Sur*, que cuenta con la presencia de una periodista, dos comunicadores y un consejo editorial que continuarán desarrollando espacios virtuales y comunitarios para que las voces y perspectivas de la comunidad tengan expresión en los medios, sobre todo con énfasis en la metodología de participación comunitaria en los proyectos para la zona y la representación de pobladores y pobladoras en las instancias comunitarias de decisión.

6 Cierre

A pesar de que a menudo se habla en el país de una ‘identidad caribeña’, y nunca se especifica qué significa, al observarse el *Foro Caribe Sur* poco queda a la imaginación, pues de sus integrantes proceden ya sea de muchas zonas del país o son de diversas nacionalidades; el pueblo ya no es el de hace un par de décadas. Por ello, se ha hecho necesario elaborar un discurso auto-explicativo capaz de hacerle frente al desafío que significa la defensa, que por supuesto

tiene que ser inclusiva y reflejar dicha heterogeneidad. Así, la reivindicación de la cultura con el prefijo ‘afro’ no bastaría, ya que así se estaría excluyendo a no pocos pobladores, importantes afectivamente para la economía local.

Por otra parte, tampoco se puede abandonar la reivindicación de las raíces africanas y sus respectivas huellas en manifestaciones culturales incluso si se pretendiera hacerlo, lo que no es el caso. Esto por varias razones: Primeramente, dicha reivindicación es lo que parecería más pertinente en el resto del país, no así una reivindicación de extranjeros alegando derechos de propiedad de tierras costarricenses, ya que aún no se les ve como integrantes de la comunidad nacional. Segundo, no se puede celebrar una cultura local que sea producto de la mezcla de todas las culturas presentes y llegadas recientemente porque esta aún no ha surgido. Y no se puede realizar una especie de festival de las diferentes culturas ya que hay pocos extranjeros por país. De modo que, al hacerse actos culturales, lo afro está posicionado por encima de cualquier otra manifestación.

Sin embargo, el discurso auto-explicativo tiene como referencia la composición multicultural de la comunidad, y lo hayamos por ejemplo en las explicaciones de dos personas que representan, por una parte, la diversidad de procedencia de los habitantes y, por otra, rastros de identidad de vieja data. Glenda Halgarson Brown, afro-descendiente de fundadores de la comunidad y directora de la *Casa de la Cultura Marcus Garvey* de Puerto Viejo dice:

Después de que el cacao y otras fuentes se debilitaron entró el turismo, y como comunidad en sí no se había recibido el apoyo, los que han ayudado a construir en gran parte son personas que vienen de otros países desde hace más de treinta años, que han ayudado, junto con los locales, a ir construyendo este crisol que tenemos aquí en la zona del Caribe Sur. (Halgarrison Brown 2015)

Vemos aquí como el concepto de comunidad o identidad afro es desplazado por metáforas tales como crisol, ya de vieja data en el continente, que sí incluyen a los extranjeros y costarricenses de otras zonas.

Por su parte, María Suárez, pescadora y residente puertorriqueña que vive en Puerto Viejo desde hace tres décadas, explicó así, en la Defensoría de los Habitantes, las razones por las que hay que cuidar a la comunidad:

Lo que hace a este lugar tener las características de lo que puede ser el mundo en el futuro, si resolvemos los problemas del racismo y la discriminación, es que en esas ciudades (se refiere a aquellas multiculturales de los países ricos) a la caída de la noche cada uno se va para su guetto, aquí no, aquí se va a dormir a hogares integrados (se refiere a familias con integrantes de diversos orígenes). (Suárez 2015)

María relata que, ante esta explicación, una funcionaria de la Defensoría le preguntó “¿cuál es la gran cosa de esa característica?”, a lo que ella responde:

La gran cosa es que la mayoría de conflictos y guerras hoy en día son alimentados por las diferencias y los pleitos raciales, de discriminación étnica, aquí no hay pleitos sino una convivencia que tiene contradicciones, tensiones, pero que va más allá de que todo el mundo exista junto en el día y en la noche cada quién para su guetto. (Suárez 2015)

Asistimos, pues, a la construcción de un discurso de comunidad heterogénea de carácter no utópico ubicado en una geografía re-imaginada, pues contempla el conflicto y las tensiones, generadas por prácticas respecto al espacio, pero sin descartar la posibilidad de una comunidad autónoma. La efectividad de las acciones del *Foro Caribe Sur*, no tanto a nivel político como en términos de reconstrucción de subjetividad y cohesión, se puede comprender mejor con los aportes propios del *giro espacial* y, de este, la operación que Edward Soja (1996) llama *trialéctica del espacio*, esto es, el ejercicio de entender el mundo enlazando lo social, lo histórico y lo espacial. Soja, apoyado en la teoría de Henri Lefebvre (1974), llama primer espacio, o *espacio percibido*, a aquel relacionado con lo material, segundo espacio, o *espacio concebido*, a aquel ligado a lo mental y subjetivo, a las imágenes y representaciones de la espacialidad, reflejadas en discursos ideológicos y epistemológicos, y tercer espacio, *espacio vivido* o *espacios de representación*, a aquel ligado a la experiencia social, al mundo simbólico, el de las percepciones, el biográfico (cf. Lefebvre 1974: 14, 17, 42-43). Como advierte el mencionado autor, cada espacio contiene a los otros constituyendo así una complejidad, y cada manera de pensar el espacio es a la vez real e imaginada, concreta y abstracta, material y metafórica.

Repensar y enlazar así la geografía y la cultura, y ver la segunda como constituida en el espacio nos permite interpretarlo a la vez como espacio cultural. Observar las percepciones del espacio nacidas de la experiencia, con un ejemplo concreto como el que aquí se expone, es lo que nos lleva finalmente a una *geografía cultural*. El ejemplo ofrecido nos muestra un lugar de resistencia que, por su larga data, es a la vez real y simbólico, una noción de territorio como locus en el cual se construye lo social y comunitario a través de narrativas geográficas que generan y articulan el presente en clave de lucha y defensa de las condiciones que posibilitan la sobrevivencia.

En ese sentido, los alcances del impacto del *Foro Caribe Sur*, reflejados en una renovada idea de su comunidad y territorialidad, están al servicio de la lucha por la defensa de los derechos ancestrales. Muchas de las acciones que realiza el foro tienen como fin apropiarse cada día un poco más de su territorio y, con ello, de todo lo que se contruye desde y para él. Todo ello sin saber si la lucha por conservar ese patrimonio llevará a ese Caribe a buen puerto o, en su

terrible defecto, al destino que señala el capitalismo en su actual fase, tan altamente perversa.

Bibliografía

- Agüero, Mercedes (2007). “Empresa pretende construir marina con 398 atracaderos en Puerto Viejo”. En: *Periódico La Nación*. http://www.nacion.com/ln_ee/2007/septiembre/24/economia1248079.html (consultado el 1 febrero de 2017).
- Blog City Express Hoteles (s.a.). “Costa Rica, un destino verde”. En: <https://www.cityexpress.com/blog/costa-rica-un-destino-verde> (consultado el 17 de noviembre de 2016).
- Blog Foro Caribe Sur (s.a.). <http://forocaribesur.blogspot.com> (consultado el 17 de noviembre de 2016).
- Conciencia Limonense (2011). “Mesa Nacional Afrocostarricense (MNA)”. En: <http://conciencialimonense.blogspot.de/2011/10/mesa-nacional-afrocostarricense-mna.html> (consultado el 17 de noviembre de 2016).
- Grosfoguel, Ramón (2007). “The epistemic decolonial turn. Beyond political-economy paradigms”. En: *Cultural Studies*, 21, 2–3, p. 211–223.
- Herrera, Mauricio (2002). “Grupo místico contactó gente influyente”. En: *Periódico La Nación*. http://www.nacion.com/ln_ee/2002/agosto/04/pais3.html (consultado el 1 febrero de 2017).
- Lefebvre, Henri (1974). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Oil Watch (2004a). “Actividades petroleras en Costa Rica”. En: http://www.oilwatch.org/doc/campana/moratoria/moratoria_costarica3-esp.pdf (consultado el 17 de noviembre de 2016).
- Oil Watch (2004b). “Moratoria en Costa Rica”. En: http://www.oilwatch.org/doc/campana/moratoria/moratoria_costarica2-esp.pdf (consultado el 17 de noviembre de 2016).
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2013). “Etnicidad estratégica, nación y colonialismo en América Latina. Conferencia dictada en la Universidad de Guadalajara, México”. En: <http://www.teresanalvarez.com.ar/etnicidad-estrategica-nacion-y-colonialismo/#axzz2pfDS30cu> (consultado el 17 de noviembre de 2016).
- Soja, Edward (1989). *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. London: Verso, New Left Books.
- Soja, Edward (1996). “The trialectics of spaciality”. En: *Österreichische Zeitschrift für Soziologie*, 21, p. 139–164.
- Traffic American (2015). “11 razones de por qué Costa Rica es el único destino verde que necesitas”. En: <http://trafficamerican.com/costa-rica-es-el-unico-destino-verde-que-necesitas> (consultado el 17 de noviembre de 2016).

Entrevistas

- Arce, Blanca. Entrevista personal. Realizada en mayo de 2015.
- Brown, Selvin. Entrevista personal. Realizada en mayo de 2015.
- Halgarsón Brown, Glenda. Entrevista personal. Realizada en mayo de 2015.

Patterson, Edwin. Entrevista personal. Realizada en mayo de 2015.

Suárez, María. Entrevista personal. Realizada en mayo de 2015.

